

## Premisa y dedicatoria

Don Silvino Pérez Alonso fue un cura muy querido por sus feligreses, quienes le recordarán con respeto y cariño y han transmitido a través de sus familias, hasta nosotros, un recuerdo que todavía no se ha borrado. Fue menos apreciado, tal vez por su carácter esquivo e introvertido, por sus superiores eclesiásticos y, debido a eso, nunca llegó a tener una parroquia “en propiedad”, como se decía entonces, es decir como titular, sino de forma transitoria como “ecónomo”. Con este encargo lo enviaron a Viniegra de Arriba, en la Sierra de la Demanda, a Canales de la Sierra, a Vileña, y finalmente, como capellán, al convento de las Monjas Clarisas de Castrojeriz en donde murió en 1959.

Durante su estancia en Castrojeriz participó como *coadjutor* en todas las actividades eclesiásticas de la villa, cuidando especialmente la parroquia de Villaquirán de la Puebla en donde celebraba misa todos los domingos.

Fue muy activo en su labor pastoral, dejando un rastro bien claro y definido como recuerda su fiel colaborador Teófilo Vesga Fernández que comenta: “a mi manera de entender, forma parte de los hombres que han pasado por el mundo dejando huellas imborrables”.

Llegamos a Don Silvino a través de una copia dactilografiada del diario de su peregrinación a Santiago de 1937 que circulaba en el ambiente de las asociaciones jacobeanas que empezaban a formarse en los años Setenta y Ochenta. Debemos su primera indicación a Don José Ignacio Díaz que conservaba una copia en Santo Domingo de la Calzada en el archivo de la antigua oficina de la revista “Peregrino” de la cual era director. El texto llegó a Perugia a través de Marta Rossini a quien Don José Ignacio lo había señalado para su *Tesi di laurea* sobre los relatos de peregrinos en la época actual.

El documento ha permanecido durante veinte años en el archivo del *Centro italiano di studi compostellani*, para pasar, desde su constitución, al del *Centro de estudios jacobeanos* de Castrojeriz. En este marco nació la idea de publicarlo. Sobre todo cuando se descubrió que Don Silvino había sido capellán de las monjas clarisas del convento de esta villa y mucha gente todavía se acordaba de él con gran afecto y admiración.

La cortesía de las Hermanas Clarisas nos permitió consultar el manuscrito, original e inédito que se guardaba en el convento junto al manuscrito sobre la vida de don Silvino redactado por Teófilo Vesga Fernández que nos ha proporcionado muchas noticias de su vida.

Para la transcripción del diario hemos utilizado este ejemplar.

El descubrimiento del relato constituye una importante contribución a la literatura odepórica compostelana que en la pri-

mera parte del siglo XX tiene contados relatos sobre la peregrinación a Santiago y ninguno durante la guerra civil española.

Otro elemento de gran interés viene dado precisamente por la situación en que se desarrolla la peregrinación, es decir en plena guerra civil, y por las motivaciones “políticas” que lo han determinado. Don Silvino y su acompañante Fidel Pinillos, son requetés y van a Santiago como acción de gracias por la salvación de dos compañeros que habían conseguido escaparse del territorio controlado por la parte adversa y, como les dice una paisana, al verlos pasar, para que "pidan mucho por España". Llama la atención que hay una continua exaltación de la causa nacional, pero no se expresa ni una sola palabra en contra de sus adversarios. Un aspecto que forma parte del carácter del autor que siempre se mostró equilibrado, incluso después de la guerra, cuando se dedicó a su tarea pastoral sin distinguir el bando desde el cual procedían sus feligreses.

La investigación sobre la vida y el relato de Don Silvino ha sido también la ocasión para profundizar, desde el punto de vista sociológico y antropológico, la manera de vivir y las costumbres de la España rural de la mitad del siglo pasado. Encontramos un mundo provinciano y devoto que sin embargo tiene su carácter, su identidad, sus necesidades y sus expresiones culturales, iluminado fuertemente por la descripción que encontramos en el manuscrito de Teófilo Vesga Fernández.

Para reconstruir la vida de Don Silvino y las condiciones en que se desarrolló su peregrinación debemos sinceros agradecimientos a varias personas que nos han acompañado en nuestra

investigación y que citamos en el orden con que nos hemos acercado al texto y a su valoración.

A Don José Ignacio Díaz que nos proporcionó la primera noticia del relato.

A Marta Rossini que comprendió el valor del diario y lo trajo a Perugia.

A Pablo Arribas Briones y a Elba Torres que nos llevaron a Vileña para hablar con la gente del lugar y han seguido todos los pasos del desarrollo de la investigación.

A los vecinos de Vileña que conocimos en una luminosa mañana primaveral y que nos facilitaron muchos datos sobre Don Silvino, enseñándonos su casa, su iglesia, lo que quedaba de su pintura y adornos, y nos dieron muchos detalles de su vida de párroco en el pueblo. En especial modo a Tirso Gutiérrez Vesga que lo conoció personalmente y ha conservado un grato recuerdo.

A Javier Caamaño Eraso que nos ha proporcionado datos sobre la vida de Fidel Pinillos.

A la gente de Castrojeriz (Fig. 1) que también ha guardado la historia y la memoria de Don Silvino y entre ellos a Nieves Gil y Ana Moratinos por las fotos que nos han facilitado con el retrato de Don Silvino junto a Joaquín Moratinos y Gabriel de la Mata delante del Monasterio de las Clarisas de Castrojeriz (Figg. 2, 3, 4).

Gracias también a Eduardo Francés, hijo de José Francés Gil que fue muy buen amigo del sacerdote, y que nos ha conta-

do muchas anécdotas de su vida, a don Enrique Alonso Antón actual párroco de la iglesia de San Juan que nos habló de las



FIG. 1

pinturas realizadas en su iglesia junto a Landelino Tardajos y a Amancio Yagüez que nos refirió muchos detalles de la muerte de don Silvino de la que fue testigo directo.

Y en especial modo a la Hermana María Jesús y las monjas del convento de Santa Clara que nos abrieron su archivo dándonos informaciones sobre la vida de don Silvino, indispensables para comprender y valorar su figura.



FIG. 2



FIG. 3



FIG. 4